AÑO XXI. — Nº 1008. **EL DIA** MONTEVIDEO, MAYO 11 DE 1952.



LAGUNA DEL SAUCE
(Fotografía Daniel Vidart.)

Al pié de la Sierra de la Ballena, que desde el Abra de Perdomo anuncia su alborozada zambullida en el Océano, las cinco mil hectáreas de la laguna del Sauce centellean.

RECORRER el país con el propósito de interpretar sus paisajes no es ejercicio geográfico sino ejercicio espiritual.

Las rocas, la vegetación y el relieve del suelo nada dicen si quien se acerca a las regiones naturales de nuestro territorio no lleva las alforjas colmadas de amor, de sentido inmanente, de simpatía telúrica.

Viajar por la República para descubrir posadas donde se come y bebe bien no tiene el valor del paseo deleitoso y fatigoso cual es trepar a un cerro, o bajar al fondo hirsuto de una quebrada o enhebrar playas en grandes caminatas costaneras.

Don Miguel de Unamuno, que fué un insigne excursionista y aspiró a todo pulmón el aire histórico y físico de los paisajes españoles, dice que para conocer una patria no basta conocer su alma, lo que expresan y hacen sus hombres; es menester también conocer su cuerpo, su suelo, su tierra.

Este pequeño Uruguay, que tiene la forma de un solariego corazón y que como tal late en el flanco atlántico de América, este pequeño Uruguay, repito, que no posee paisajes con secular tradición cultural, que apenas insinúa una topografía mansa,

OTOÑO

que carece de bosques profundos, que no se exalta en ningún dramatismo geográfico, adquiere para quien lo recorre afectuosamente un *pathos* sutil, fino, delicado, armonioso.

Hay muchas maneras de asomarse a las bellezas docentes de nuestro territorio. Y muchas intenciones distintas también.

Desde el ferrocarril, el ómnibus o el raudo automóvil es poco lo que se ve. Apenas la epidermis cambiante de los panoramas. Apenas una sucesión de puntos suspensivos que dejan las frases de la emoción inconclusas.

Es necesario plegarse al paisaje, consustanciarse con él, adherir todos los sentidos a sus demorados pliegues, a su horizonte vivo, a su cielo propio.

Quien va a la sierra o al bosque ribereño debe andar a pie. Que con el sudor brillan las piedras de la geología y la flora tiene un rocío grato a su entraña sedienta.

Quien desee, en cambio, descifrar el andante y sinuoso lenguaje de las cuchillas o la voz soterrada de la estancia, que cabalgue; que sienta la bella cólera del pampero sobre la frente; que escuche la arcaica sinfonía de la penillanura; que ate las cuatro puntas cardinales del pañuelo panorámico con el galope de su bestia campeadora.

Pero que siempre exista un tacto puro y apasionado de la naturaleza, que no se resbale sobre ella en un patinaje dominguero, sembrando latas de sardinas por las alcantarillas, sino que se abandone el camino y se prefiera esas sendas ásperas que suenan, al recorrerlas, como las íntimas cuerdas de la guitarra del paisaje.

Yo he tomado el pulso a mi patria. A pie



Los eucaliptus plantados por el hombre son testigos de la armonía cósmica de tres soledades: la del cielo, la del agua y la de la tierra.



Entre los juncos, que cubren como una barba vegetal la mejilla ribereña, aparece ante mi vista la laguna del Sauce.



Hacia el occidente, por donde se levanta el bonete condecorado del Pan de Azúcar, extiende la laguna del Potrero su pequeña sucursal acuática.



Brillan las aguas con rubor apasionado bajo



En una rinconada fragosa, una represa del Ministerio de Obras Públicas levanta el nivel lacustre.



Las aguas, acrecentadas por las últimas lluvias, se precipitan estruendosamente entre los pilares de cemento y huyen hacia el Océano haciendo logaritmos de espuma.

EN LA LAGUNA DEL SAUCE

y a caballo. No con la minuciosidad analítica del naturalista, ni con el ánimo sintético del geógrafo — dos estilos que no poseo pero que admiro — y sí con el fervor de un hijo perecedero que acaricia a su madre inmortal.

He aprendido de tal modo a mirar, a gustar y a juzgar su serena hermosura. Y muchas veces a olvidar lo leído en libros para abrevar en fuentes originarias las lecciones de geografía trascendental, de metafísica terrígena, que la naturaleza imparte a quien la interroga con humildad y ternura.

Voy así en busca de la laguna del Sauce, antigua amiga que aún guarda algunos rincones para mí desconocidos.

Cuando quiere amanecer ya estoy cerca de la Sierra de las Animas. Bajo pesados párpados de nubes le cuesta al sol asomarse, pero al fin su gran lágrima de oro rueda sobre la espalda redonda del Pan de Azúcar. Poco después el ómnibus me deja en el kilómetro 120 de la carretera que conduce a Punta Ballena y a pleno viento atravieso las treinta verdes cuadras que me separan de la laguna. ¿Habéis gustado todos la delicia caudalosa del viento uruguayo?

Viene del Atlántico o de la Pampa, disparado por la celeste honda de un David americano; es rudo y parejo; sopla con salud juvenil, con carrillos jocundos. Nos toma en su abrazo estimulante, nos sacude, nos despina, nos llena de estremecimientos cordiales. ¡Lindo viento criollo, hecho para empujar montoneras y atizar fogatas en los vivacs de la patria vieja!

Entre los juncos que cubren como una barba vegetal la piel luciente de las aguas aparece ante mi vista la laguna del Sauce.

Estoy coronando justamente la cuchilla que la degüella en dos porciones. Hacia el occidente, por donde se levanta el bonete condecorado del Pan de Azúcar, extiende la laguna del Potrero su pequeña sucursal acuática, y hacia el oriente, recostadas en la Sierra de la Ballena, que desde el Abra de Perdomo anuncia su alborozada zambullida en el Océano, las cinco mil hectáreas de la laguna del Sauce centellean como un ojo profético.

Yo a veces pienso si estas seis albúferas hermanas — Sauce, José Ignacio, Garzón, Rocha, Castillos, y Negra — que se acodan en las dunas de la costa atlántica, no serán los caídos ojos de otros tantos cíclopes del cielo indiano contemplando su órbita azul con grave melancolía.

Porque las lagunas son melancólicas y hacen descender en el alma un haz monacal de recogidos sentimientos. No es un corno de tristeza sombría, es un piañido pastoril, es un nostálgico oboe lo que suena en nuestro corazón cuando las incorporamos al paisaje del espíritu. Pero hay un regusto agridulce en esta delgada nostalgia de paraísos perdidos y después que se descubre su clave interior, place sentarse en las orillas, el mentón sobre el puño, y mirar aguas adentro, larga y pensativamente.

Hasta hace pocos años la laguna del Sauce era naturaleza pura. Sólo la poblaban gráciles aves zancudas y foscos carpinchos. Sólo la vestían gramillas muy de tarde en tarde jalonadas por achaparrados árboles nativos.

Hoy se estremece en su derredor una semoviente empalizada de hombres que fabrican un paisaje moderno con premioso ademán.

Sobre la colina que piso pronto se excavarán los cimientos del *Country Club* de "La Capuera", en sus adyacencias se construirán villas de reposo y dentro de corto tiempo un diaria bandada de yates partirá desde los muelles en busca del cobalto hipnótico de las aguas centrales.

Más allá se descubren los techos de las instalaciones de la Base Aeronaval; luego se yerguen los cuarteles del ejército; después, en una rinconada fragosa, una represa del Ministerio de Obras Públicas levanta el nivel de la laguna; y finalmente, al pie de la Sierra de la Ballena tapizada por el magnífico *arboretum* de Lussich, se halla el aeropuerto de la C.A.U.S.A. La P.L.U.N.A. también construye febrilmente su aeródromo y en breve las alas metálicas de tres aviaciones dibujarán las cruces de sus sombras sobre los espejos de esa pequeña mar interior.

Hago el mediodía en la represa, en compañía de buenos amigos que me aguardaban. Las aguas, acrecentadas por las últimas lluvias, se precipitan estruendosamente entre los pilares de cemento y huyen hacia el océano haciendo logaritmos de espuma en el arroyito del Potrero. Lisas cercanas a un metro de longitud nadan en cardumen contra la corriente, clavadas como horizontales lanzas en el filo mismo de la catarata. Una queda presa en la trampa de una red lanzada desde la pasarela y poco más tarde sus cuatro sabrosos kilos se doran en las brasas.

El viento no cesa. Los juncos se doblan, y el hombre, al verlos, se contempla a sí mismo y evoca el aforismo de Pascal.

Pero ¿es el pensamiento privilegio absoluto de la humana especie? ¿No piensan estos tallos botánicos? ¿Sólo son flexible materia, sólo celulosa espigada y cimbreante?

Por lo menos poseen un lenguaje. El gran torbellino enreda sus pies musicales entre los juncos y brota de ellos un lamento agudo, un silbo de filosófica serpiente. Y como dice Martín Fierro, esto para algunos será ruído, y para otros intención.

Bajan dos pausados chajáes a la orilla. Lanzan su grito de amor y de guerra. Se inmovilizan en el agua como dos grises soldados, levantando el copete airoso, atento el ojo centinela, abotonado el rojo collarín de su chaqueta rural.

Y sigue soplando el viento. La mitología del otoño ha descendido con un cortejo de dioses inquietos.

Sobre las aguas navegan enormes balsas de nubes y las olas corren hacia el norte con paralelo impulso. Los aceites tranquilos de verano, las bochornosas siestas apacibles, están lejos ya. Pero aguardan su turno estival. La naturaleza no tiene prisa. Sólo el viento y el hombre la tienen. Y el viento se deshace en liviano soplo, y el hombre en liviano polvo.

En cambio las lagunas, que saben esperar sin saber lo que esperan, miran con su inmensa pupila yacente el rostro ideal y barbado del Tiempo.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).

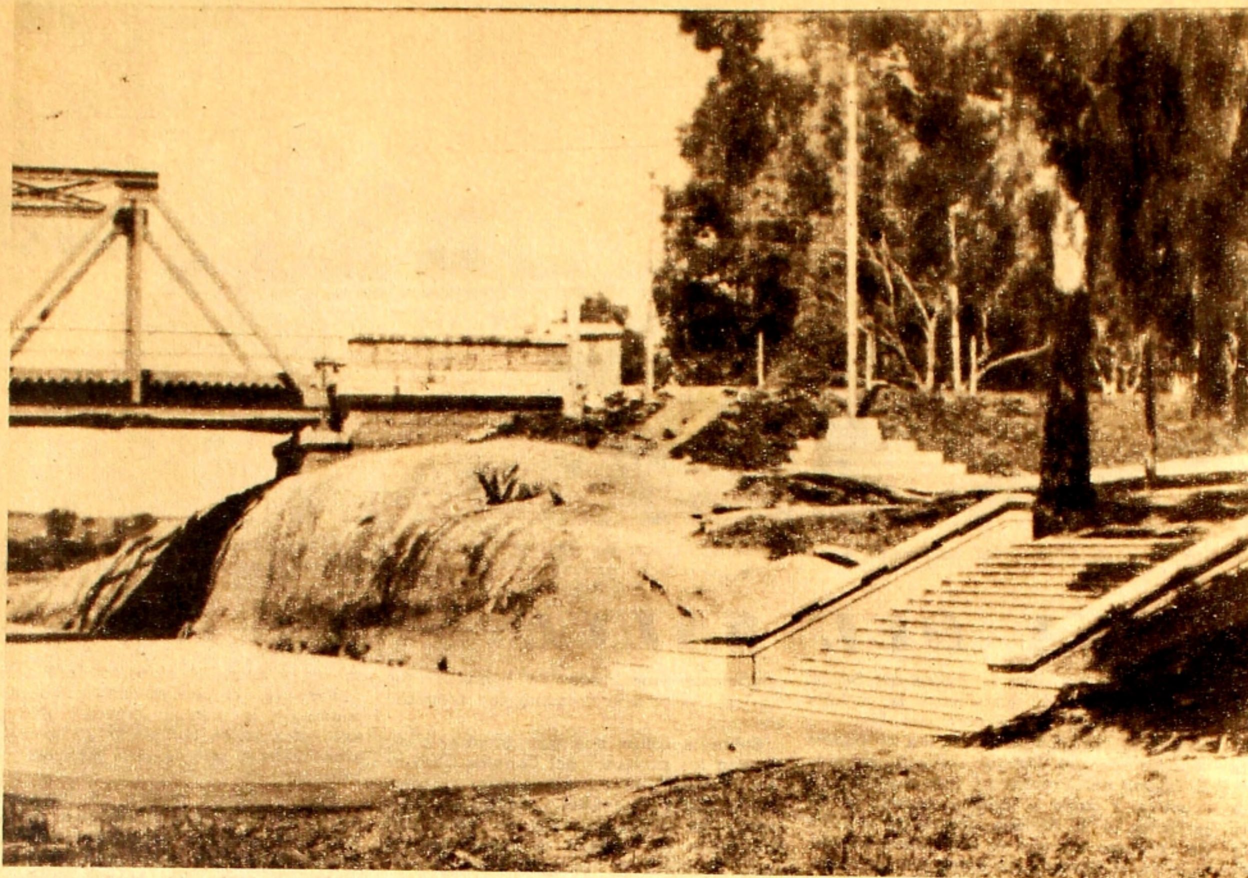
Fotos del autor.



la caricia del viejo fauno del Sol.



Un poderoso canelón enmarca con su párpado oscuro la mirada pura y luminosa de la laguna.



Vista de la histórica Piedra Alta, donde los Treinta y Tres juraron independencia y libertad uruguayas.

FLORIDA ES VERDE Y AGUA...

LAS palabras tienen la virtud de desentrañarnos el misterio de las cosas. Las cosas permanecen como dormidas y cuando el hombre halla la palabra única que las define, entonces despiertan, vibran ante nuestros ojos, el entendimiento las observa nítidas, incorporándose definitivamente al mundo de las relaciones intelectivas y sensitivas. Pero el despertar de las cosas adquiere significado auroral, con frescura de nueva luz tibia de madrugada, cuando se nos aparecen vinculadas al hombre que les dió vida, ya sea por gracia de fundación o de homenaje.

Así nos sucedió en nuestra visita a la ciudad de Florida. Como un sencillo colegial en vísperas de examen anotamos la fecha de la fundación de la ciudad, el 24 de abril de 1809, por el cura Santiago Figueredo. Día y nombre se me hicieron dato muerto. Lo que hace falta para la exaltación de las calles y plazas es hallar su estilo de pueblo, y éste aparece, en la mayoría de los casos, por rutas inesperadas. ¿Qué misterio se desprende de esta ciudad, luminosa de agua y verde? Me refiero al misterio que encierra para mí, pues a la postre el misterio radica en cada hombre, no en el mundo que nos rodea.

He recorrido sus calles, he visitado centros de cultura y recreo, algo he leído de ella. Soy un imponitente lector de historia, pero me gusta olvidar las lecturas. Lo que ella. Soy un impenitente lector de historia, hablada, la que llega a mi sensibilidad por hilos emocionales de coloquio. Y hablando con amigos oigo que esta ciudad se llama Florida en homenaje al Conde de Florida Blanca, Ministro de Carlos III, que propició el trámite fundacional. Y entonces se me aclaran los horizontes del paisaje floridense. El misterio se me hace luz. Florida Blanca es hijo de la ciudad de Murcia, España. En su ciudad levítica, el monumento al hombre aristócrata y liberal da un tono reconciliador con las ideas nuevas. Fué un hombre que, con el duque de Aranda y el marqués de la Ensenada, se propusieron hacer de la dinastía borbónica de España un instrumento de resurgimiento nacional a la vez que de comprensión con las colonias de ultramar. Y lo que pudo ser con Carlos III se derrumbó con Carlos IV, y acabó por consumirse con Fernando VII.

Y aquí está la creación urbana, exponente de la misión fundacional de un varón preclaro, y por eso mismo empeñado en dejar huella de su paso por la vida, vida de cimiento de piedra con zanja rectangular de pared para el cabildo como centro de una nueva política armonizadora, civilizadora. Acaso sea Florida una de las últimas poblaciones fundadas bajo los auspicios de la monarquía española, el último testimonio de una empresa que tuvo aliento de vela sobre el Atlántico, de sangre sobre la tierra y de eternidad en la encrucijada de las aventuras históricas.

Ahora el horizonte verde de Florida se proyecta vibrante con el recuerdo verde de la vega murciana. Aquel verde naranjo y cáñamo, de hortalizas y frutales, se nos hace presente en el verde intenso del campo de Florida. Y este río de Santa Lucía Chico se nos aparece como el mismo río Segura de Murcia, con sangría de acequias para la floración huertana. Porque Murcia es una vieja ciudad con campanario, río y huerta, y Florida es una joven ciudad con huerta, río y campanario. El orden de factores sí altera el producto, aunque convendría vigilar que el último testimonio de Florida no se convierta en finalidad, para que no le pase lo de Murcia, en el proceso de los estancamientos espirituales.

Los amigos de Florida quedan extrañados por la revaloración que hago del paisaje una vez conocido su origen. ¿Dejará de ser el mismo paisaje desvinculado del recuerdo de Florida Blanca? Esta es la cuestión. Les cuento lo de un amigo alemán a quien acompañé en un viaje por tierra española. Después de dos días de ruta terrosa y sol, llegamos a Madrid, y el viajero me dijo en pocas palabras su impresión: "Paisaje deshumanizado, sin punto de referencia para la recreación espiritual". A lo que le repliqué: "Mi querido amigo: acaba usted de pasar dos días en la tierra de la aventura de Don Quijote y Sancho". "¿Será verdad? Mañana volvemos". "No, querido amigo — le dije. — Ahora vería usted el libro, no el paisaje, y el libro lo puede usted ver mejor volviéndolo a leer". Y es porque no hay paisaje sin referencia humana, o una consonancia de nuestro estado de alma en relación al paisaje.

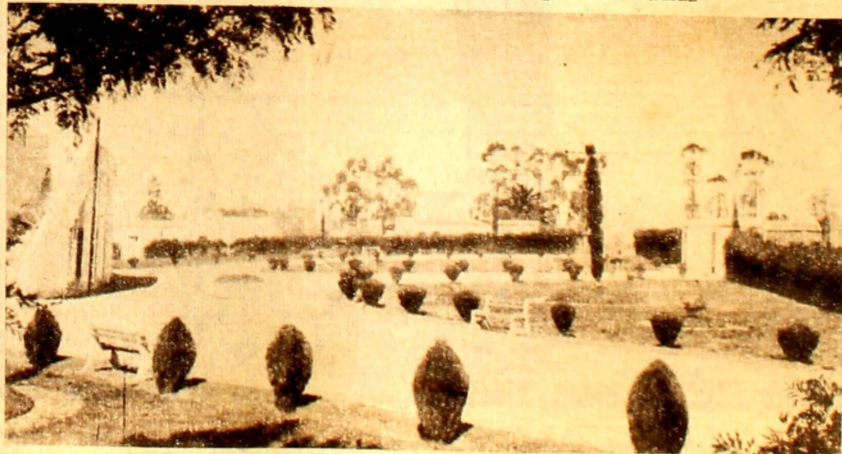
El paisaje de Florida, en esta tarde soleada, víspera de lluvia, adquiere una tonalidad de verde que se transparenta en el claro del agua. Un agua con sustancia de tierra diluída por las primeras lluvias otoñales. Es un paisaje meditativo, no porque nos esté invitando a la meditación en el crepúsculo, según convencional imagen, sino porque la conjunción del verde de los tonos y el fluir de la corriente parece evadirnos de la esperanza y reconcentrarnos en nuestra vida interior, ajenos al propio acontecer de las aguas que corren. Tan pronto como nuestro pensamiento se nos evade hacia proyectos futuros, de nuevo la contemplación de las aguas parece limitar nuestra imaginación para fundirnos en nosotros mismos, como río que sigue marginado por un sueño sin tiempo.

Alma de paisaje exterior, eso nos dice la contemplación de Florida. ¿Cómo será el paisaje interior? Nos viene al recuerdo el versificar de Antonio Machado sobre Baeza, a donde llegó como profesor de francés en 1913:

> "¡Oh, estos pueblos! Reflexiones,
> lecturas y acotaciones
> pronto dan en lo que son:
> bostezos de Salomón.
> ¿Todo es
> soledad de soledades,
> vanidad de vanidades,
> que dijo el Eclasiastés?
> Mi paraguas, mi sombrero,
> mi gabán... El aguacero
> amaina... Vámonos, pues".

Qué es entonces la

> "...descansada vida
> la del que huye el mundanal ruido,
> y sigue la escondida



Parque de entrada al estadio deportivo de Florida.

senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo
[han sido"?

¿Son rincones de sabiduría o de tedio ιtos pueblos en los que aun percibimos ıestro pulso de vida? ¿Qué hombre de da interior no desea la placidez de un nbiente con ritmo lento para la maduıción del pensamiento? Sin embargo, los migos, algunos de ellos, hablan de sus eseos de salir, de llegar a Montevideo, e viajar, visitar la vieja Europa. Y como n pareado de sus inquietudes, nuestro ensamiento viaja en dirección contraria: ι vieja Europa, América de los rascacieɔs, Montevideo... Flo ida o algún pueılo del interior. ¿Por cansancio de vida? Nada de eso, por necesidad de vida, por l deseo incontenible de dar a nuestra sensibilidad y a nuestro pensamiento un marɔo definido, por dar a nuestra inquietud no pavimento sino tierra, por dar a nuestros pulmones no techos sino comba azul. No es la descansada vida la que nos atrae sino la afiebrada vida, la de los pione os enfrentándose con la naturaleza, la de los exploradores frente a la aventura.

Y Florida, como todas las ciudades que desembocan en la tierra, ofrecen esa perspectiva de posibilidades futuras. El hombre aquí se enraiza, crece para arriba y hacia abajo, como los árboles. No es ave de fuga sino de permanencias, si camina es para moverse en espiral, como la misma savia de las plantas, para encontrar de nuevo el centro de su energía. En Florida aun se conoce a las personas por su nombre. No es el saludo al señor que recordamos vagamente en su presentación, sino Don Fulano y Don Zutano, hombres de carne y hueso, auténticos homb es con historia para cada uno de los habitantes, que a la vez dan testimonio de la biografía de sus convecinos. Aquí el hombre es un auténtico animal político, no una cédula de identidad que sólo interesa a la policía.

Y en cuanto a lo demás, que no es lo demás sino tan esencial como el mismo paisaje, Florida es la cita histórica de los Treinta y Tres, y la columna que se eleva para la eternidad de los hombres, y la piedra casi a ras del río, pero que pasó definitivamente a la historia como la Piedra Alta, cima de recuperaciones para la definitiva gesta emancipadora. Y esto no es historia congelada sino emoción local, orgullo de pueblo, satisfacción que periódicamente se renueva en las conmemoraciones cívicas.

Pero Florida tiene otro además, que la reconcilia con nuestra tónica vital. Hace unas fechas, el Cuerpo de Baile del S. O. D. R. E., con la Orquesta Sinfónica del instituto, ofreció un espectáculo coreográfico al aire libre, en el Prado de la Piedra Alta. Un anfiteatro tallado en piedra, con fondo de roca y término de arboleda. Se repres n.ó el ballet "Sílfides", de Chopin, registrándose el éxito más resonante de público, con la asistencia de más de diez mil espectadores. Pero si la concurrencia fué tan numerosa, rebasando los cálculos de los más optimistas conocedores de la sensibilidad de los floridenses, asombró la calidad de la atención, con un silencio espectante en todos los momentos, con aplausos cerrados al final de cada parte, evidenciadores de una perfecta compenetración con la calidad artística del espectáculo. Este resultado obliga a las autoridades y organizaciones artísticas. Hay que dar a Florida el escenario adecuado para el cultivo de su devoción artística. El anfiteatro del Prado de la Piedra Alta debiera — si las condiciones naturales lo permiten — convertirse en un auténtico teatro al aire libre, en el que periódicamente el teatro, el ballet, los coros y los conciertos sinfónicos cumplan su misión civilizadora.

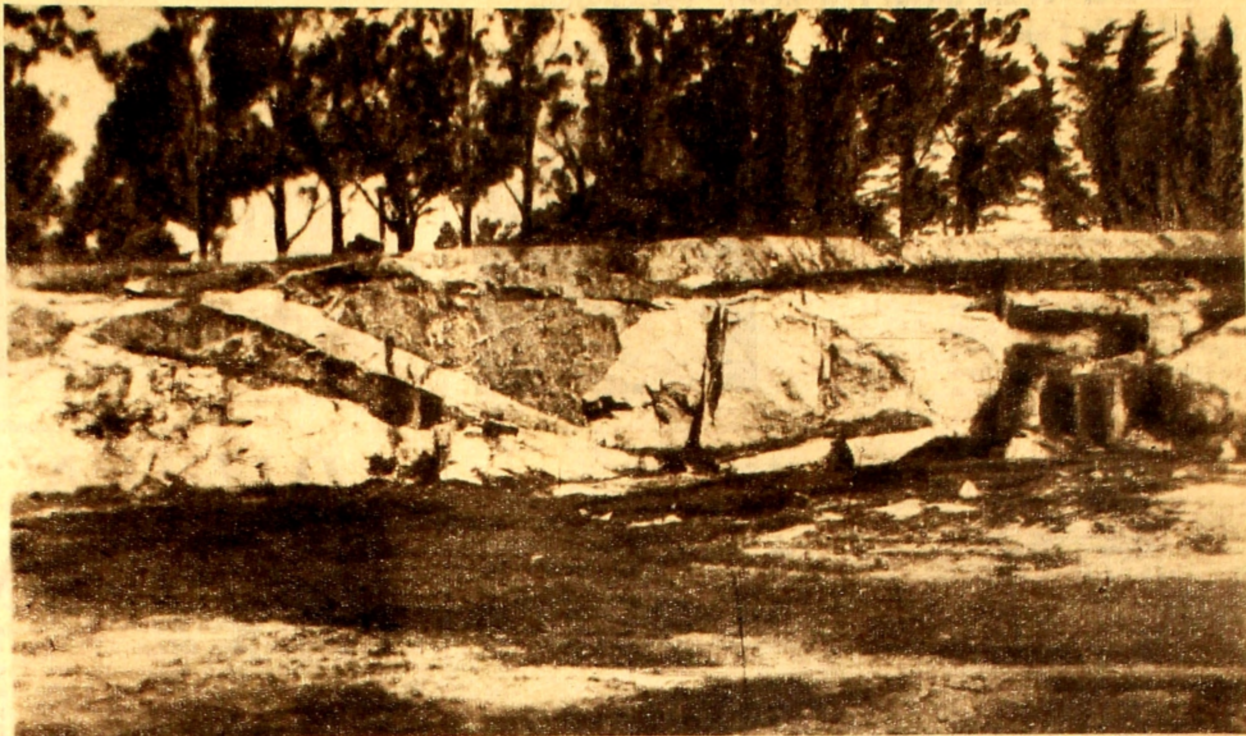
Otro aspecto muy importante de Florida es el de la lectura. Se han fundido en una sola entidad las bibliotecas Pública Municipal y la del Liceo Departamental. Conjunto de unos 25.000 volúmenes. Se registra una asistencia media mensual de 2.000 lectores, lo que para una población de unos trece mil habitantes es un record. Hay que hacer constar que las mujeres leen más que los hombres, que la novela policial ha eliminado a la novela erótica, y que la literatura técnica está superando la preferencia por la literatura imaginativa. Los poetas van perdiendo lectores, aunque van recuperando un poco los que perdieron durante la guerra mundial, durante la cual los asistentes a la biblioteca preferían literatura de acción y de interpretación histórica.

Hemos de volver a Florida, Saborearemos nuevamente el don de amistad de un equipo de hombres y mujeres de emoción liberal, de recreación artística, de concordancia universal, de preocupación por la historia local como parte integral de la historia patria. Hay que dar vida espiritual propia a estos oasis de la cultura en el desierto de nuestra tierra despoblada. No todo ha de ser Montevideo. Hay que crear en cada localidad del interior el clima necesario para que el hombre encuentre en ellas los alicientes que le hagan la vida agradable. Hay que poblar la tierra, pero no sólo de casas sino de espíritus, no solo de hombres, sino de inquietudes de jerarquía, que son las que dan hombredad al hombre.

Al día siguiente, esperando claridad de sol que nos permitiera embebernos más de luz con verde y agua, el agua ya no fué de río que fluye sino de cielo que se abre en catarata. Y con distancia de pocas horas, nos sumimos en el ensueño del recuerdo verde y agua que habíamos contemplado en la tarde anterior. El verde y agua de Murcia, la ciudad que visitamos poco antes de salir de España, que la imaginación nos la hace ver recreada en esta tierra uruguaya, de perspectivas verdes y claras. Y el ensueño se mantiene vivo mientras el ómnibus sigue alejándonos del lugar de nuestra recreación. La cortina de agua sigue impidiendo la contemplación de nuevas etapas de paisaje. Se mantiene tenso en la retina el que contemplamos durante unas horas, en la antepuerta del crepúsculo vespe tino, los pies sobre la P edra Alta, al fondo el verde que se transparentaba en la corriente terrosa del río. Y la vida es eso, un fondo verde que conduce al mar de las plenitudes las corrientes del río, besando las tierras ribereñas de su camino.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).



Anfiteatro natural en el Prado de La Piedra Alta, donde tuvo lugar la representación del ballet "Sílfides", de Chopin, que los floridenses esperan se convierta algún día en verdadero teatro al aire libre.



Río Santa Lucía Chico, a su paso por Florida, bajo el puente del ferrocarril.



Busto al poeta Zorrilla de San Martín, donación a Florida del escultor hijo del autor de La Leyenda Patria. Fué en Florida donde el poeta se consagró en una arenga lírica de homenaje a los libertadores.



Estatua de la Libertad que Florida elevó en homenaje a los Treinta y Tres Orientales, cuyos nombres son símbolo de su base espiritual.



El teatro Macció, donde disertó Darío.

RUBEN DARIO EN SAN JOSE

ADMIRABLE, lector. "Admirable", como si lo dijera quien totalizó los lugares comunes sobre mago y magia dentro de la literatura americana y hablara en un "Esperpento" de D. Ramón *de las barbas de chivo*. Admirable por lo real y hasta por los simbolismos que de ella pueden derivarse, esa fotografía que, como obsequio sólo caracterizable por el adjetivo tres veces anotado, me proporciona el amigo D. José González Perera, Director del Liceo maragato. ¿El gran Fauno rodeado de su séquito, está en una perspectiva del Bois de Boulogne? No. Aparece en algo mucho más modesto y mucho más americano. Está en San José. En nuestro histórico San José de Mayo. Está en el bosque de eucaliptus del entonces parque Mario, hoy Rodó, nombre que es inseparable al de Rubén desde el conocido estudio sobre "Prosas Profanas" y al que dedicara nada menos que "Cantos de Vida y Esperanza". La cámara ha captado apenas un triángulo de azul. Dominan el verde vegetal y el color de la tierra. Precisamente, lo que es en el momento quien antes había cantado.

el verso azul y la canción profana.

Hay en el poeta cierta apostura real, un tanto aburguesada, aunque no de *Rey Burgués*... Está magnífico. Su impresionante gabán le evita todas las inclemencias de un aire que no puede ser muy suave dado el día invernal. Por corona, un gachito de viajero. Sólo un rasgo de bohemia: el nudo de la corbata no centra la paloma del cuello. Actitud imperial la del brazo izquierdo. A la derecha de la dama, un Mercurio, que no es precisamente el de Juan de Bolonia. Y el detalle de la niñita con flores, es toda una expresión de esperanzas.

Ahí está, en nuestro suelo, el creador de una de las más grandes revoluciones dentro de las letras hispánicas. Pasan los años, cambian las maneras, hay otras apetencias de lo lírico, y, sin embargo, cada día se agranda más el embrujo de Rubén. Sólo un coloso que logró dominar la totalidad de los viejos textos españoles almacenados en el museo bibliográfico de Rivadeneira y que vió con ellos, a través de su prisma centroamericano de sol y de fuego, la novadora imaginería de lo francés, pudo realizar el milagro de devolver a España, convertido en ritmos y armonías insospechadas, el alto presente de un idioma de maravillas. Eso es lo de "poeta de América" que tuvo Rubén y que no pudo sentir en su momento Rodó, porque se necesitaban perspectivas del tiempo para apreciarlo. No era milagrería posible para un español auténtico. Tampoco para el propio Rubén si demasiado niño le hubieran proporcionado aquella beca para estudiar en Francia, que abortó por sus terribles tiradas antipapales. Rubén necesitó de casi toda Centro América y del Pacífico y de los Andes y del Río de la Plata para acercarse al conjuro. Sólo un americano podía, en el momento, romper los moldes de una estética poética en que se *decía* todo e imponer otra manera afecta a la sugestión y en que la palabra no valdría sólo por su significado, sino por el valor musical de sus sílabas, la motivación extraña, el encanto de sus vocales y la fuerza de sus consonantes. Con él, la lengua del "genio y manco" entraba para siempre jamás en los acordes de la sinfonía universal. Con sus princesas parlanchinas y sus sones de marcha triunfal. Con sus centauros de bronce vivo y con sus japonesas y sus chinas de Li-Tai-Pe. Con sus términos barbudos y su marinero meditativo. Una temática ácrata abría las puertas a lo poético sin el concreto temático. Aunque cayeran todas las retóricas y todos los retóricos, que presto se defendieron con sus Palabras Liminares para intentar otro encasillamiento. Es, su verbo, un canto permanente al sueño latino, una fe en la hisalguía hispánica, un optimismo latiente por el futuro de su propia América. Cierto aparente vagabundeo por las más apartadas esquinas del idioma, que lo lleva, sin embargo, a esa cosa tremenda e inefable de "Lo fatal". Hay como un permanente burbujear de copas de la sensualidad, que arriba a esa experiencia terrible del diálogo entre Francisco y el lobo. Es un gran señor de la lengua, que tiene la elegancia de ocultar todo lo que sabe, todo lo que ansía y todo lo que proyecta para el futuro de su raza, a través de sus imágenes, de sus aparentes salidas de tono, de sus finales insospechados. En estos momentos del mundo, cabe una nueva lectura de "Cantos de Vida y Esperanza" para sentirse más americano — con las naturales modificaciones que



La señora Joaquina Laudes de Giampietro, auténtica belleza maragata.

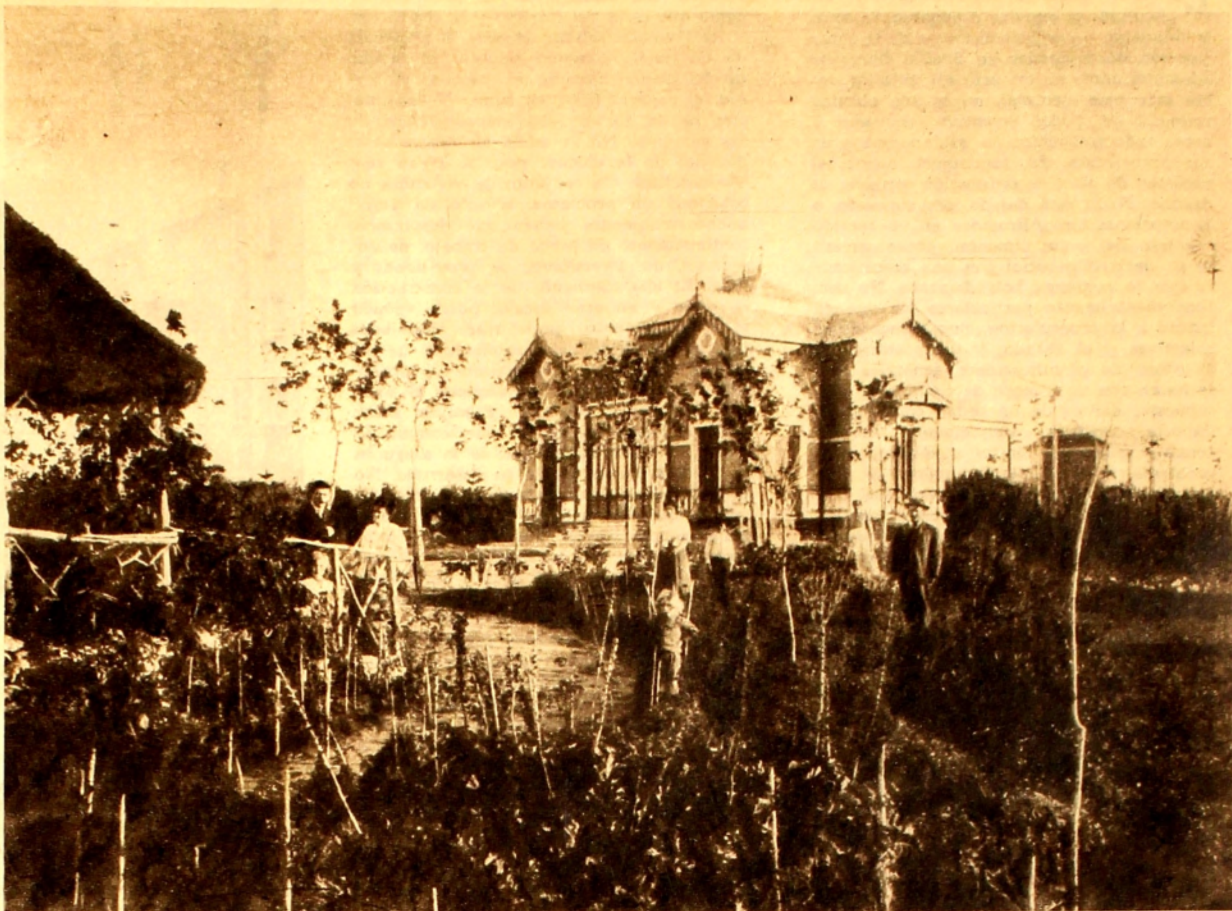


Dr. Francisco Giampietro, que hizo los honores en su propiedad al poeta.

dan los años, es cierto — para retomar con mayor entusiasmo fuerzas de Anteo, el gigante que al tocar la tierra, su madre, volvía a la lucha. Y ahí lo tenemos en el grabado al gran creador, pisando bien firme nuestra tierra, que es la suya por razones de unidad continental. Hoy, a 64 años de "Azul", a 56 de "Prosas Profanas" y a 47 de "Cantos de Vida y Esperanza", el poeta retoma la calidad profética y nos hace sentir más hombres del nuevo mundo. Lo que vuelve a probar que fué poeta continental, a pesar de los desvíos de la marquesa Eulalia, de los cisnes olímpicos y de sus Decires y Layes, a la manera de Johan de Duenyas y de Johan de Torres.

Por eso, la fotografía que me envían desde San José cobra doble significado: *simbolista*, porque él lo fué, y *simbólico*, porque así lo podemos apreciar en la actualidad. Está pisando campo que tiene historia en la hora de la revolución americana. Allí vencieron y cayeron hombres de Artigas. Y él, revolucionario en lo trascendente, se encuentra a gusto. Visita en esos momentos lo que era propiedad de un prestigioso médico radicado hacía muchos años en la ciudad maragata, que había casado con una hermosa descendiente de los fundadores del solar. Quien llega a San José por el lado de Colonia, se admira de ese parque hoy público, que fué esfuerzo nobilísimo de un matrimonio gustador de la naturaleza. Había allí 82.000 eucaliptus. La visita al Parque Mario formó parte del programa de agasajos organizado por la comisión de homenaje al poeta. Y el Dr. Giampietro, que había conocido a Darío en París, supo hacer los honores de la casa. El Municipio de San José, si justifica y perdona esta atrevida intromisión foránea, podría erigir una estela o monolito en el lugar marcado por la lente fotográfica, que dijera sencillamente: "Aquí estuvo Rubén Darío. 1912".

El vate nicaragüense estuvo más de un mes en el Uruguay durante ese invierno. Llegó a Montevideo el 28 de junio. Lo acompañaba Alfredo Guido, Manuel Bueno y el fotógrafo Bogé, todos de la redacción de 'Mundial", lujosa revista que editaban en París. La intelectualidad montevideana pudo conocerlo en la plenitud de sus costumbres. Los diarios aluden a su sconstantes indisposiciones. Y se llenan las columnas con artículos laudatorios y poemas de circunstancias. El 11 de julio pronunció una excelente conferencia acerca de nuestro malogrado Julio Herrera y Reissig, en el teatro Solís, sobre la que muchos guardan recuerdos. Lo presentó Luis Scarzolo Travieso. Y el 24, se le ofreció un homenaje en el Urquiza, con intervención de escritores y de músicos.



Vista de la avenida de eucaliptus, en el parque Mario, que recorrió el poeta. La propiedad del doctor Giampietro, en momentos en que comenzaba la creación del parque.

San José lo recibió con entusiasmo la noche del 28. Se había constituído una comisión integrada por los señores Rafael V. Salguero, Dr. Salvador Estradé, Pedro Ferrari Ramírez, Rafael Sienra, Juan M. Menéndez, Manuel C. Figueroa, Casto Martínez Laguarda, Augusto E. Pintos, Gaspar Vicens Thievent, Américo Hartmann Quijano, Eugenio Villagrán Bustamante, Dalmiro Delgado, Eladio Sánchez Bombín, Bernardo Dela Hanty y Angel F. Caputi. La conferencia de Darío se realizó en el flamante teatro Macció, el 29 por la noche. Versó sobre su propia obra y recitó varias de sus más famosas composiciones. Inció el acto el señor Salguero y pronunció las palabras de clausura otro conocido maragato, cuyo nombre lleva hoy el estadio de la ciudad, Casto Martínez Laguarda. Por recortes de "El Imparcial" y "La Epoca" que también me envía el señor González Perera, se advierte el entusiasmo que provocó la visita. También los escritores del medio dan rienda suelta al elogio: Isidro Rodríguez, Martín, Eugenio Villagrán Bustamante, M. B. Lacroix Esain y quien usa el seudónimo de "Suiram".

Por cierto no es muy conocido que Rubén se dirigió posteriormente con sus acompañantes al litoral para disertar en el teatro Larrañaga del Salto y, luego, en el Progreso, de Paysandú, lugares en donde también hubo comisiones de homenaje integradas por caracterizados vecinos. Quizás algún amable lector de dichas prestigiosas ciudades posea alguna nota gráfica que haga imperecederas esas visitas y quiera proporcionarla para su publicación en estas páginas.

La presencia del insigne poeta en los cinco teatros mencionados, constituye uno de los acontecimientos de mayor jerarquía en sus respectivos historiales. Junto a las más grandes figuras de la lírica y el drama, el nombre de un Poeta, así con mayúscula, no puede ser jamás olvidado.

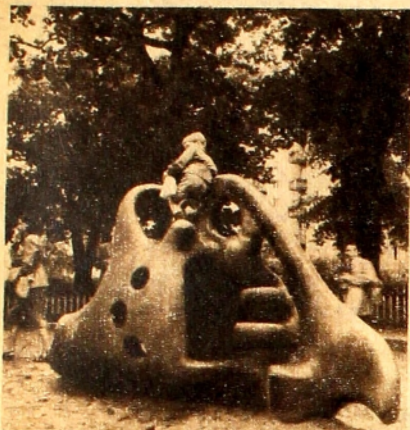
J. C. SABAT PEBET.

(Especial para EL DIA).



Rubén Darío en el Parque Macció (hoy Rodó) de San José. Julio de 1912. De izquierda a derecha: Isidro Rodríguez Martín, Aquiles Laudes, Gaspar Vicens Thievent, Rafael Salguero, Alfredo Guido, señora Joaquina Laudes de Giampietro y su hija hoy señora Matilde G. de Lorenzo y Deal, Rubén Darío, doctor Francisco Giampietro, entonces propietario del Parque, señor Bogé (¿?), Casto Martínez Laguarda y Eugenio Villagrán Bustamante.

El viajero menos avisado advierte, sin dificultad, el impulso prodigioso, la escala saludable — no gigantesca — de la construcción de viviendas en Suecia. Como lo adelantáramos en un artículo anterior sobre este país ejemplar, no es una plástica refinada, un poder inventivo renovador y sobre todo fotogénico, lo que conmueve en esa apreciación. Es, fundamentalmente, el volúmen de obra, su ordenación correcta, su destino. Nada está dejado, por supuesto, a la improvisación. Afirmados en un sentido concreto del vivir, cimentan poderosamente su desarrollo social con una arquitectura que lo contenga holgadamente. No son, fundamentalmente particulares los que se lanzan a la especulación, sino agrupaciones colectivas y el Estado; y todos entran en el ritmo de planificaciones generales que se hacen con un alcance de cinco años. Por supuesto, dentro de un orden correcto, no importa construir, simplemente, aunque construir signifique entrar a solucionar un problema de la vivienda, aparte de una inversión conveniente del dinero. Las ciudades se construyen con un plan orgánico en el que es sabido que el apelmazamiento resulta contraproducente y la extensión inútil, un problema funcional costoso y difícil. El acrecentamiento de las ciudades también puede ser armónico, cuando se quiere hacerlo y cuando al ingresar en el ...n colectivo que es la ciudad, el particu... admite sin observar que él, su d nero y ... obra, son una parte del todo y que de ... la importan sin la comunidad a la que ...e y de la que se vale. Por otra parte, ...guna oficina reguladora de urbanismo, puede prever con más latitud que un quinquenio, el desarrollo del formidable organismo que contiene; las variaciones estadísticas, económicas e industriales dan avances incontenibles y dignos de atención. Esto, por supuesto, en el aspecto práctico y reglamentario inmediato. Las directivas generales tienen más larga vida y presuponen siempre una disminución del problema vigente que es el del tránsito y la zonización.


Juego para niños en un barrio de Stockolmo.

La vivienda salubre implica la presencia de un medio también salubre. El bloque de habitación impone el parque, el jardín, el espacio libre, en suma. Y cada núcleo ha de admitir una autosuficiencia de sus servicios. No se anula el "centro" tradicional de la ciudad; pero se crean centros satélites. Un conjunto de viviendas no soluciona un problema, si solo da alojamiento a quienes tienen que desplazarse continuamente en busca de trabajo, de enseñanza, de diversiones, de provisiones y ropa. El abaratamiento de la construcción en serie y en gran escala, puede reducir el arrendamiento, pero trae aparejados nuevos rubros de desplazamiento y de inversión de tiempo que limitan esa economía y complican innecesariamente el tránsito peatonal y vehicular. Ejemplo: Montevideo. Puede agruparse una comunidad entera, si a esa comunidad se le aseguran los medios necesarios de su desarrollo. No es ya solamente, la inversión inteligente de capital que las grandes empresas industriales suecas vienen haciendo desde principios de siglo con la creación de barrios para sus obreros, empleados y dirigentes, anexos a los establecimientos de producción. Barrios que, claro está, importan la presencia de centros comunes para el deporte, la diversión menor, la cultura y el paseo. No es solo esa inversión, que procura felicidad al trabajador y asegura eficiencia al patrono, sino también, la obra de los municipios que asi regulan con eficiencia el crecimiento y desarrollo de las ciudades adultas. Cada conjunto residencial se plantea con uno o varios centros comerciales que sirvan a la población; preven talleres para pequeñas industrias y artesanías y "ateliers" para artistas (pues no todo es habitar), grandes parques que rodean y completan el conjunto, dando lugar al paseo y al desarrollo del niño al tiempo que aseguran un amplio pulmón para el barrio; se organizan escuelas, lugares de reunión para vecinos y, por lo menos un gran gimnasio y un no menos amplio salón de actos públicos con cine y, muy comunmente un teatro para aficionados. Es también corriente el llamado *"centro de juventud"* donde se organiza la actividad juvenil en talleres de artesanía y locales de diversión. La vida puede desarrollarse en el lugar, sin imponer una única manera de hacerlo.

Para ese amplio programa de realización edilicia, el Estado ha previsto lo suficiente para su desarrollo eficaz. El particular que quiera construir, obtendrá del Estado un cien por ciento de su inversión, si el edificio que propone no es para especular y un 85 por ciento si quiere venderlo con ganancia. Esto permite la creación de grandes compañías constructoras, cuya garantía es la presencia de dos funcionarios municipales en la comisión directiva. En Stokholmo, esas compañías realizan el 30 % de la obra edilicia general; un 10 % lo hacen las cooperativas, otro 10 % los particulares y el 50 % restante, el Municipio.


Goteborg. Obsérvense los amplios espacios comunes.

PLANIFICACION Y VIE...

La Municipalidad, por otra parte, es aquí, propietaria de la mayor parte de los terrenos. El 80% de viviendas se construye en esos predios que el Municipio alquila a los constructores. En el contrato de arrendamiento, se puede estipular por parte de quien muy inteligentemente no se desprende de las tierras que posee, el plan general de la obra a emprender y la fiscalización de ésta en proyecto y realización. Incluso, su destino. Si las estadísticas y una realidad por ellas palpable determinaren que no es necesario construir más habitaciones y sí otro tipo de edificios, solo se alquilará imponiendo ese otro fin. Además, el plan es regulable y persistente, teniendo en cuenta la mano de obra, la producción nacional y la demanda, con el fin de no crear subas o despreciaciones artificiales e insospechables. Por el momento, se mantiene un ritmo de 7.000 viviendas y 7 escuelas nuevas por año; todo ello con limitaciones de material y restricciones con respecto al volumen de obreros a usar en cada obra. En el contrato de arrendamiento del terreno también se anula la libertad de arrendamiento. El Municipio regula y fija alquileres (la renta se fija con la base de 1939) y determina los inquilinos. Habiendo una imperiosa necesidad de habitación, debe contenerse el alza ficticia e insostenible de los alquileres. Una comisión reguladora recibe las solicitudes de todos los que aspiran a vivir en determinado conjunto edi... cio. Como en general, son más los post... lantes que las disponibilidades se procede... un sorteo preferente (el sorteo a ciegas ... un resabio de la magia primitiva que ni... guna organización culta debería sostene... en el que intervienen coeficientes de pr... minencia basados en: situación económi... particular, número de hijos, condiciones s... ciales y de salud, etc. Estas comisiones, p... supuesto, regulan toda la transacción ent... inquilinos y propietarios en todos los cas... de gran envergadura. Y no conviene edi... car sino en gran escala, dadas las condici... nes generales de la industria y de la vid...

El Municipio alquila por 60 años y g... rantiza el dinero que invierten los banco... cuyo capital es amortizable en 38 años. ... término del plazo contractual, si no se ti... ne un plan diferente para la zona, la com... pañía propietaria o el particular tenedo... del bien mantienen prioridad para un nu... vo alquiler.

Por otra parte, no se permiten loteos ca... prichosos ni planteamientos generales d... edificación en cualquier parte de la ciuda... Se entra en el plan orgánico ciudadano. ... para cada caso particular, se tienen e... cuenta las condiciones del subsuelo, las ve... cindades y la orientación, fijándose, ademá... las condiciones estéticas básicas. Todos l... barrios están separados por amplias cint... ras verdes.

En general. los conjuntos residenciale...


La vivienda salubre implica la presencia de un medio también salubre.


Sandviken. Suecia.



...e de habitación impone el parque, el jardín el espacio libre. (Goteborg)

...VIENDA SUECAS

...acidad para 8 a 10.000 habitan... a gran centro común. El total se ...didido en cinco sub zonas de 500 ...entos que forman núcleos hasta ...uto autónomos, con su galería pa... los negocios de aprovisionamien... ...rio y cotidiano y un local colec... calefacción y lavandería. En este ... vital importancia para el desarro... existencia vecinal, se incineran ...as y se alimenta con calor cen... bloques que de él dependen. Al ...empo, se provee un equipo eficien... ...ilio de lavaderos, secaderos y plan... mecánicas que es de uso de la ...dad. Los vecinos pueden enviar sus ...avar y planchar con un gasto mí... puede el ama de casa utilizar las ... que son propiedad colectiva, cier... a la semana que se fijan de ante... ...ra mejor orden común. En algunos ...sos en que se ha previsto la utili... ...e personal de servicio fijo, las ha... ...s para ese personal forman un edi... ...parado, pues con muy buen senti... ...ntiende que las criadas son, a la ...an estorbo en la casa, cuando per... ...a en ella día y noche.

...odos los casos, la fijación del alqui... hace teniendo en cuenta, por un ... renta que al propietario debe dar ...al invertido y, por otro, las entra... ...ensuales del inquilino. Se entiende, que en habitación, nadie debe invertir más de un 20% de lo que percibe (este sano principio se sigue también en Holanda y Suiza, donde se ha reducido hasta el 18%). Tal porcentaje deja un margen decoroso para vivir. Pero, por su parte, el propietario no debe perder la renta que por ley le corresponde (claro está que la ley cuida de que los propietarios no realicen la usura agraviante que es común por estas latitudes) y así, si la cantidad que un inquilino puede entregar por mes, no cubre la renta lógica prevista, el Estado (que para eso cobra suculentos impuestos en relación con el capital) aporta la diferencia. Ocurre así que no hay barrios para clases elevadas, pues no existen esas clases. El profesional, el industrial y el obrero pueden gozar de las mismas comodidades para vivir.

Los municipios o el plan impuesto por ellos al particular, preven los casos especiales. De ahí que se hayan construído en Stockolmo, por ejemplo, 210 departamentos compuestos de una habitación, baño y cocina, destinados a las mujeres que vienen de la campaña a trabajar a la ciudad y que empiezan ganando de 300 a 400 coronas por mes; cada departamento se arrienda por 50 coronas.

Otros casos hay a contemplar, teniendo en cuenta una realidad ineludible. Por ejemplo, el caso de los matrimonios en los cuales, marido y mujer trabajan. Es lógico admitir que no puede tenerse, en estos casos, la atención necesaria para la cocina y los niños. La vivienda colectiva soluciona el problema. El arquitecto Lind levantó para una empresa particular, en la zona periférica de Stockolmo dos bloques de 100 departamentos (1 a 5 habitaciones, cocina y baño) con un restaurante común para almorzar (se presume y casi se indica así que la cena debe ser íntima) el que pueda ser usado por los inquilinos que lo quieran, debiendo asegurar para ello no menos de 25 comidas al mes. Cada edificio posee una amplia planta baja con "nursery" compuesta de varios locales en contacto con el jardín y dispuestos para edades distintas, con asistentas sepecializadas en psicología infantil, a cargo de los pequeños. Los cinco grupos contienen niños desde los 4 meses, en que dejan la lactancia hasta los siete años en que ingresan a la escuela; hay un guardarropa a escala infantil, un emocionante lugar para guarda de cunas, un departamento con sillas perezosas para siesta y existen además, un comedor especializado y un inmenso cuarto de juguetes que contienen entre otras cosas deslumbrantes una casa a escala menuda. Por el cuidado de los niños en esta galería se pagan de 2.25 a 5 coronas diarias, según el ingreso del matrimonio. Y un departamento, de dos habitaciones y cocina, comprendida la limpieza del mismo y de la ropa, cuesta 150 coronas (alrededor de 60 pesos nuestros); 25 almuerzos en el comedor común cuestan 50 coronas.

Un sistema semejante ha previsto el Municipio para madres que trabajan. Pues otra realidad que no puede obviarse con sermones, es la existencia de un gran contingente de madres viudas, divorciadas o simplemente solteras que deben trabajar para atender a su subsistencia y la de su prole. Los departamentos son más reducidos que en el caso expuesto (el alquilar, por supuesto es mucho menor) pero las comodidades son las necesarias para la realidad que soportan.

Para los empleados que perciben poco sueldo, la Municipalidad cede el terreno y les entrega los materiales prefabricados para que construyan su casa, que será suya hasta el punto de poder venderla, aunque el terreno siga perteneciendo al Municipio. En este último caso, el antiguo tenedor del bien, no podrá volver a recurrir al sistema expuesto.

Por último, en esta visión rápida de la habitación sueca en relación con el planteo social de una realidad planificada, cabe hablar de las viviendas para ancianos. Los viejos no quieren hospicios de caridad, cuando se encuentran solos. Y no se encuentran solos, únicamente por el hecho de perder sus parientes. La familia sueca es muy celosa de los elementos de su posible felicidad. Pocas veces la suegra y la nuera conviven en armonía en casa común; en estos casos, se admite que la felicidad de los jóvenes que tienen todo por vivir, está por encima de los que ya han vivido. Los padres de las parejas nuevas no mantienen una discordia, sino que, simplemente, se retiran a barrios que para ellos se construyen, en medio o a la vera de los conjuntos residenciales. Se trata de bloques de hasta 300 departamentos vigilados por una enfermera donde se pagan 20 coronas por mes por una habitación y cocina ubicados en muy pocas plantas superpuestas. Cabe informar que cada anciano tiene una pensión estadual de 1000 coronas anuales y, en la capital, un suplemento de 20 coronas al mes entregado por la ciudad. Hay en esos bloques a ellos destinados, un comedor central y algunas salas comunes. Siempre se cuenta con una salita pequeña para reuniones privadas, con cocina y vajilla para uso de la comunidad. También a los viejos les gusta recibir a sus amigos y parientes y como no tienen comodidades personales para esas fiestas, es que se prevé este local que usarán todos por turno. Además cuentan con salas de cine, conferencia y música y algunos talleres de carpintería para hombres y de costura para mujeres.

Así, con una planificación realista se resuelven los problemas sociales contando con una educación colectiva, un nivel económico decoroso y un eficaz funcionalismo de la arquitectura.



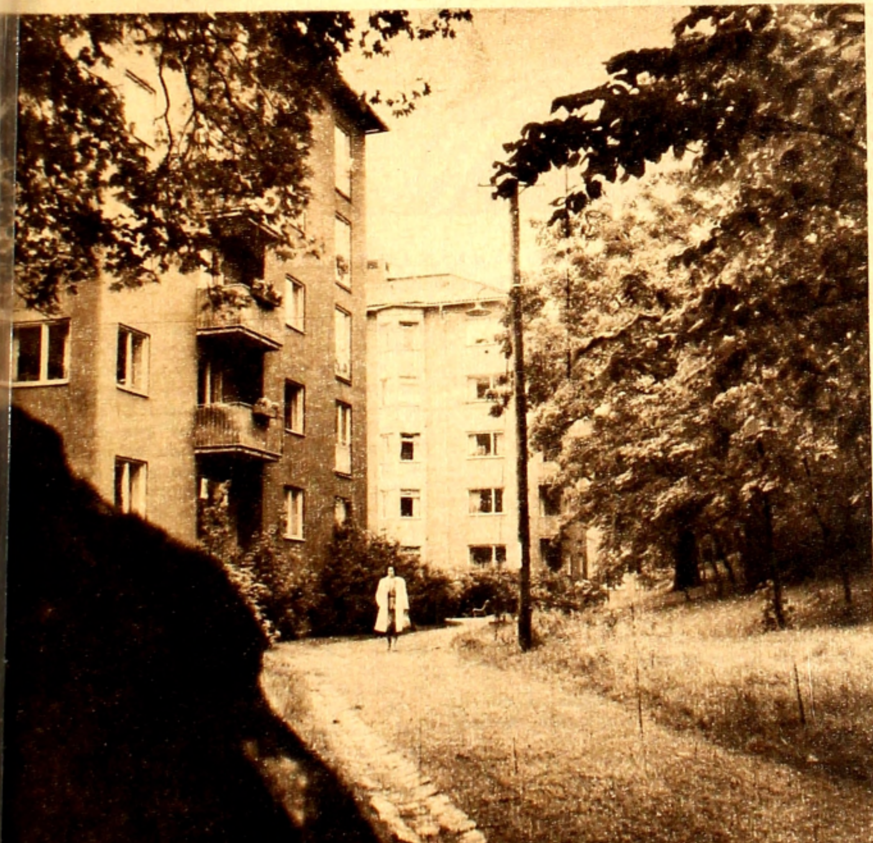
Centro de comercio de un barrio residencial. Goteborg.

Todo lo expuesto es, simplemente, de carácter informativo y hasta estadístico. Su valor polémico está en la desnuda exposición de los hechos. Y para quien presuma que hay algo de fantasía, advierto que todo lo dicho fué visto directamente por nuestros ojos y que los datos numéricos y de organización fueron proporcionados en tono oficial por miembros del Plan Regulador y del Instituto Cultural Sueco de la ciudad de Stockolmo. Ya adelantamos en nota anterior, que Suecia no habla para propaganda exportable: realiza.

FERNANDO GARCIA ESTEBAN

Fotografías de Domingo Bocchiando

(Especial para EL DIA)



Barrio de habitación. Stockolmo.



Barrio obrero de la fábrica de acero Sandviken. Suecia.

LOS ARBOLES HABLAN

LA excusa fué una de ésas que dejan, en forma inequívoca, la sensación de una mentira, pero me sirvió para abandonar mi puesto en la fábrica. Traspuse con premura el portón de entrada con el horrible reloj de control y el imperturbable portero con cara de carcelero. Una vez afuera, me sentí holgado, como siempre que dejaba atrás toda esa eficiente organización montada para el teñido y decatizado de piezas textiles. Apuré el paso; me había excedido en 5 minutos por encontrar la justificación que me permitiera acudir a la cita. Me arrastraba una invencible curiosidad. Podría ver y hablar, ¡al fin!, con un actor de carne y hueso de esa guerra que, de acuerdo al gastado sonsonete "había conmovido la humanidad hasta en sus cimientos".

Alguien había estado en los campos humeantes de batalla, había *vivido* nombres que para nosotros eran abstracciones: El Alamein, Sicilia, Monte Cassino, Normandía, El Rhur; alguien había escuchado el atronador zumbido de los Stuka y sorteado su carga mortífera. Alguien había vivido jornadas de horror en la vieja Europa, había matado en nombre de la civilización y, ahora, en Buenos Aires, podía responder a nuestras preguntas, podía confiar sus sensaciones a nosotros, representantes inquietos, angustiados y perplejos, de una juventud de post-guerra, que no había tenido ni el desahogo ni la justificación de su inquietud, angustia o perplejidad, en una guerra concreta, sensible, palpable.

Allí estaba, con mi compañero Lloveras, en el reservado de la confitería en que nos citamos.

Era pequeño, rubio y triste y se llamaba Romero.

Resultaba increíble que aquel cuerpo de adolescente hubiera soportado el basto y pesado equipo guerrero de los legionarios. Sentado, casi recostado en el fondo de su asiento, hablaba con voz pausada, a veces entrecortada, entre sorbos de vino de un vaso que apretaba con mano nerviosa. Aceptó la presentación, distraído y sólo me miró abiertamente cuando, después de llenar mi vaso, me dirigí hacia él con un:

—¡A la santé!

—A la tien — respondió con simpatía y con sonrisa cansada. Después de beber un sorbo, continuó el relato interrumpido. Narraba, en tono monocorde, escenas salteadas: su incorporación, los camaradas, Francia, el desierto, Italia, las mujeres...

Lo interrumpí de pronto.

—¿Por qué fuiste a pelear?

Me miró largamente. Luego, tornó la mirada a su vaso vacío y dijo, con voz suave:

—Más vino.

Llamamos al mozo que cumplió el encargo rápidamente y trajo una jarra de vino fresco y oloroso. Entre tanto, Romero permaneció mirando el vaso, al que hacía girar entre sus dedos. Habló con los dientes apretados.

—No sé.

El silencio nos apretó a los tres como a duelas en un tonel. Más que a nuestra ansiedad, pareció responderse a sí mismo:

—Al principio creí que lo sabía: la civilización amenazada por la barbarie nazi... Defender la libertad... el derecho a vivir dignamente... un mundo mejor... sin guerras... sin miedo... y el heroísmo, sí también el heroísmo. Me resistía a creer que hubiera muerto el Quijote. Recuerdo que repetía con orgullo una frase de la que me envanecía: "En el siglo de las ratas pardas, no puede morir el Quijote".

Hubo angustia inconsciente en mi pregunta:

—¿Y ha muerto?

—No... no ha muerto... Peor... Tiene miedo. Ha descubierto que los gigantes son molinos y las princesas palurdas sirvientas. Tiene miedo, porque se ha encontrado solo, definitivamente solo, porque ya no sabe a dónde va, ni qué intereses defenderá creyendo batirse por el bien y la verdad. Tiene miedo, un miedo infinito, un miedo helado que le paraliza la lengua y no puede, ni siquiera llamar en su ayuda a Sancho, que quizá, haya dejado de ser Sancho.

Otro vaso de vino.

—Tú no tenías obligación de haber ido — repuse.

—¿Y eso?

—Prueba que Alonso Quijano, no tuvo miedo.

—He paseado el miedo de un sudamericano por todos los campos de batalla de Europa y Africa... Tú no sabes lo que es el miedo. No conoces ese miedo. No sabes lo que es estar metido durante tres días en un pozo, como un topo, aferrándote al fondo con las uñas y con la piel, gritando y llorando mientras toneladas de bombas caen a tu alrededor. No sabes lo que es creer de pronto en dios, y al instante insultarlo con las palabras más inmundas que acuden a tu boca. No sabes, cuando todo termina y cae sobre tí un silencio espeso y oscuro, cómo vuelves a desear que te aturda el ruido. Y si alguien ha sobrevivido a aquel infierno, lo abrazarías y los besarías, aunque fuera tu peor enemigo, lo abrazarías hasta el llanto o el orgasmo.

Se sirvió otro vaso de vino y lo tomó de un trago. Continuó, más calmo.

—No... no sabes nada...

Me aferró el brazo y me miró, como pidiéndole que le creyera.

—¿No sabes que los árboles cantan?

Pareció conforme con algo que vió en mis ojos y prosiguió:

—Sí... contigo se puede hablar... Tu me comprendes los otros se reían de mí, cuando les contaba que los árboles hablan... Pero yo los he escuchado... así como tú me escuchas a mí. Al principio parece un murmullo ¿sabes? como si fuera la brisa susurrando en el follaje. Pero en esas noches interminables, en los bosques de Vendome, de pié, recostado contra sus troncos, con el fusil pronto, aprendí a reconocer sus voces. Sí... hablan... dicen cosas... A veces lloraban silenciosamente y era como si llorara dios, abandonado y solo. Yo los he escuchado... quisiera poder contar las cosas que decían...

—¿Por qué no lo haces, Romero? ¿Por qué no escribes todo éso?

—Lo he intentado, pero no puedo... Cada línea me cuesta una borrachera. Lo he intentado, créeme, pero termino borracho y después no me acuerdo de nada...

Cambió de pronto su expresión, casi martirizada y aclaró:

—Yo nunca había tomado vino. La primera noche de mi incorporación, un grupo de viejos legionarios me invitó a beber con ellos. Yo agradecí, diciéndoles en mi mal francés, que no tomaba alcohol. El cabecilla de ellos me miró con incredulidad y exclamó: "Tiens! Le petit sudamericain, ne bois pas!", a lo que repuso otro: "Ne bois pas... Sacré bleu, il faut corriger ca", y me tomaron entre todos, me sujetaron sobre una mesa y me vaciaron media damajuana en la garganta de un vino espeso como chocolate y agrio como una maldición... Desde entonces no pasa una hora sin que sienta deseos desesperados de beber... ¡Qué grandes camaradas! Me enseñaron todas las triquiñuelas tan necesarias en campaña, que te salvan la vida mil veces. Y sin embargo, ellos, mis maestros, fueron quedando uno a uno, a lo largo de cien combates... Con ellos cantábamos, siempre, las viejas canciones de la Legión... ¿Conoces La Lirette?



Dibujo de SIFREDI

Asentimos y, ya medio mareado comenzó a cantar. Nos fuimos contagiando y a la tercera estrofa, cantábamos con él a voz en cuello. Terminamos con ésa y fué otra, y después otra, mientras el vino seguía corriendo.

Se levantó de pronto, empuñando la copa repleta.

—Voy a brindar... voy a brindar por la Legión... por los senegaleses, por los hindúes, por los sudafricanos, por los negros, por los judíos, por los republicanos españoles, por todos los que barrimos el piso para que desfilaran los héroes!

Vació la copa de golpe.

—Y ahora a cantar algo de la guerra española. Saben éste: Si de todos los lugares de la tierra, aquí estamos dispuestos a la lid!...

—Si dejamos nuestro hogar es por la guerra, nuestro hogar es el ínclito Madrid! — coreamos nosotros.

—Ah... las conocen todas...

—Sí — repuse ya entonado por aquel vinillo. — Conocemos todos los cantos de pelea, pero no peleamos. Aquí el Quijote de lo único que tiene miedo, es de hablar. Por lo demás ha engordado, porque esta es la tierra del pan y de la carne, que se enriquece con el hambre del mundo y donde se aguanta cualquier cosa, con tal de vivir bien y no perder la comodidad. El miedo que nos carcome, es el de perder esa comodidad que obtuvimos en forma gratuita. ¿No lo sabías?... Romero tú tampoco sabes nada. Estás en Buenos Aires, la mejor ciudad del mundo. Te callas y vives bien. Eres cómplice activo y vives mejor, con las arcas del pueblo a tu disposición. Protestas, y te pudres como nosotros, en la impotencia, en la inercia y en el sueño. Eso sí, la sabemos todas, y de vez en cuando, como ahora, cantamos canciones que arrullan a la libertad, añorando una rebelión que no hemos tenido nunca y que quién sabe si tendremos...

Cantamos hasta enronquecer y bebimos hasta emborracharnos.

No supimos más de Romero. Desapareció como había aparecido y preocupados por nuestros problemas, pronto nos olvidamos de él. Tiempo más tarde, me encontré con otro argentino que había peleado en las filas de la Legión Extranjera. Más sensato, más cuerdo y más parco que Romero, sólo se refirió en términos muy vagos a su actuación en la contienda. Cuando le hablé del pequeño y exaltado ex-legionario, me contó que aquél había perdido la memoria durante un año.

—Durante los tres días que duró un bombardeo, estuvo refugiado en un pozo, en el que se había lanzado junto con dos compañeros. El quedó abajo y la metralla mató a sus camaradas, que le sirvieron de protección. Una protección un tanto tétrica como tú ves, y que le ocasionó un shock nervioso. Bajo los efectos de una amnesia prolongada, desertó, y apareció sin que nadie sepa cómo, en los Estados Unidos.

—Ya me parecía — añadí. — Noté que algo no funcionaba bien en él. Figúrate que me decía que los árboles hablaban y que él los había escuchado.

Me miró con un asombro que interpreté mal, con unos ojos, como doloridos, y me habló con una voz distinta:

—¿Es que no lo sabes?... *Los árboles hablan*...

Jorge Luis **ORNSTEIN.**

(Especial para EL DIA).



El General Edgardo Ubaldo Gen'a, haciendo entrega al Brasil, en encendida oración americanista, del bronce de Artigas.



El Embajador del Brasil en el Uruguay, don Walter Jobin, haciendo el panegírico de la fraternidad uruguayo-brasileña, en un elocuente discurso.



El Embajador del Uruguay en el Brasil, Dr. Giordano Eccher, inaugurando, con un brillante discurso, el busto de Río Branco, el gran brasileño amigo del Uruguay.

CONFRATERNIDAD ENTRE BRASIL Y URUGUAY

ACABA de tener lugar, en la ciudad brasileña de Yaguarón, separada río por medio de nuestra ciudad fronteriza Río Branco, una tocante ceremonia, que cobró gran trascendencia, de afirmación de la fraternidad entre los pueblos del Uruguay y el Brasil.

El número más importante del amplio programa cultural y americanista cumplido, fué la inauguración, en la *gran plaza de la Libertad de los bustos en bronce de las dos grandes figuras: Artigas y el Barón de Río Branco*, donadas a Yaguarón por la Asociación Patriótica de Treinta y Tres, la de Montevideo y diversas instituciones rotarianas del Uruguay, a iniciativa de nuestro dinámico cónsul en esa ciudad brasileña, don Mateo Silveira.

Ofrecemos, como primicia, algunas notas gráficas de la trascendental ceremonia.

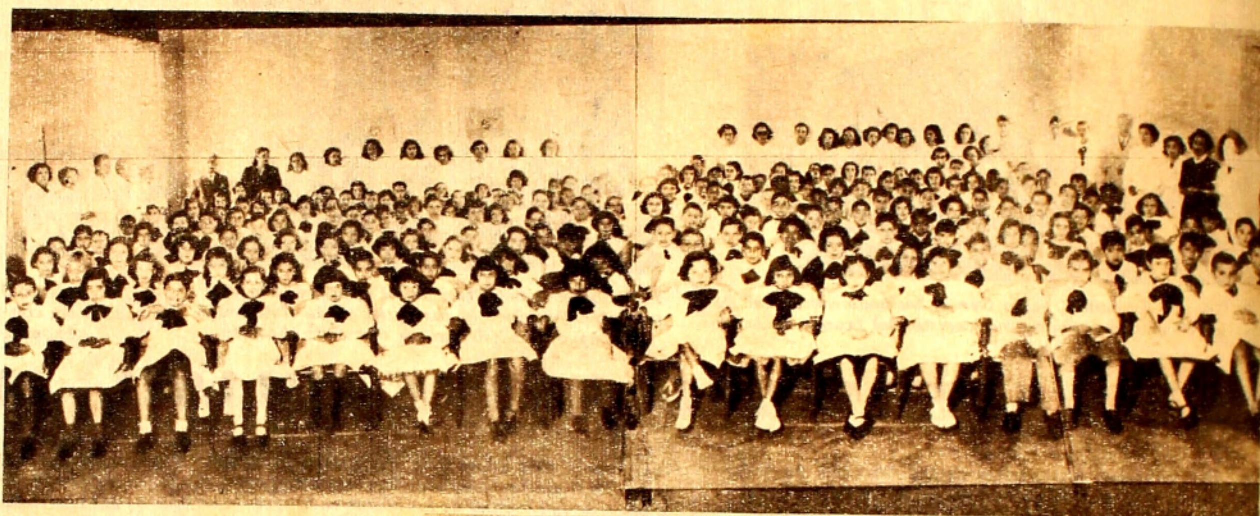


Parte de la numerosa concurrencia de brasileños y uruguayos concentrados en la plaza principal de Yaguarón, al inaugurarse los monumentos de Artigas y Río Branco.

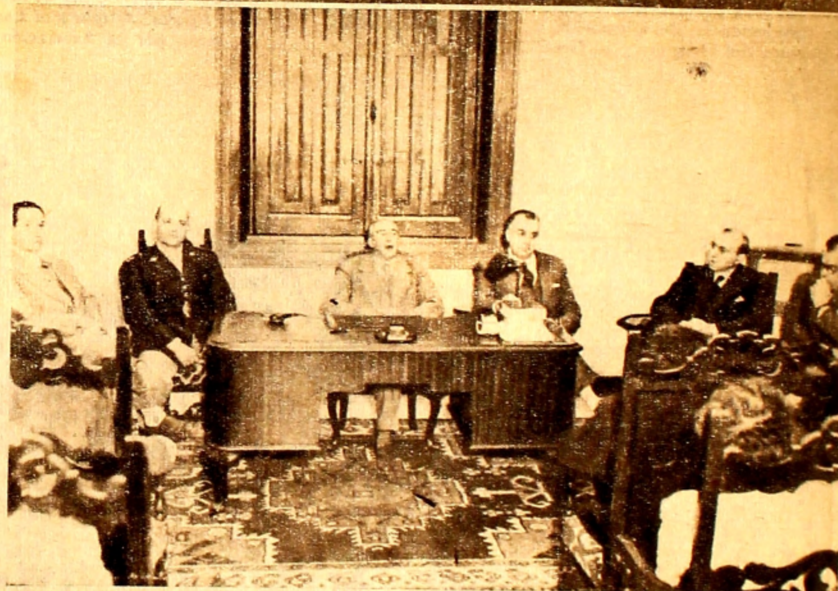




El profesor Danilo Baccini dictando su conferencia sobre Leonardo de Vinci, en un aula de la Escuela Nacional de Bellas Artes.



En las Escuelas números 123 y 33 de práctica. clase del profesor Kurt Peh'en, escuchando la ejecución de la Polonesa Heroica, de Chopin, en uno de los actos del ciclo de homenaje a Chopin y a Polonia, organizados por "La Voz de Polonia en el Uruguay".





Los Dispensarios Móviles en Treinta y Tres. Reunión de autoridades locales en el acto de inauguración de los trabajos de los dispensarios de la Comisión para la Lucha Antituberculosa.





Demostración al diputado nacional señor Humberto Bianchi Altuna, realizada en Las Piedras, y organizada por un núcleo de productores de la región en reconocimiento a las gestiones de nuestro correligionario en favor de los intereses de la zona agraria.

INFORMACION GENERAL



Celebración del onceno aniversario de la fecha de fundacoón del Laboratorio de Biología Animal "Miguel C. Rubino", en Pando.



Homenaje a don Gabriel Retamoso realizado en el Club José Batlle y Ordóñez, de la 8ª Sección, festejando al distinguido correligionario al que se hicieron muy expresivas demostraciones de afecto en la fecha de su cumpleaños.



La Aeronáutica Militar despidió al ex-agregado aeronáutico de la Embajada de EE. UU. de América, mayor Manuel C. Castro, y dió la bienvenida al coronel Kenreth Holbert que se hizo cargo del puesto. Aparecen en la nota autoridades de nuestras fuerzas armadas, integrantes de la Embajada de EE. UU. y agregados militares de otras representaciones diplomáticas.

IMPRESIONES DE HOLANDA

Un pueblo que vive construye su porvenir (refrán nacional)

LA interpretación de este refrán cobra sentido real cuando se visita Holanda, de preferencia en primavera, estación maravillosa en que la naturaleza engalana a este bello país, taller placentero del trabajo, hasta convertirlo en espléndido vergel.

Si antes de comprobarlo se me hubiera dicho que en un contorno superficial de 34.800 Kms.², de tierras contenidas en un piélago de ríos, riachos y canales, viven, 10 millones de seres humanos, trabajando afanosamente en perpetua y obstinada lucha por retener su suelo nativo, disputándoselo al mar, centímetro por centímetro; si se me hubiera anticipado que ese mundo de hombres y mujeres realiza el milagro de acrecer su territorio sin extenderse más allá de sus fronteras terrestres, es lógico que admitiera esas noticias con incredulidad.

Pero lo que sorprende hasta el asombro, es la inaudita fuerza creadora, la potencia física y espiritual del pueblo holandés, para sobreponerse totalmente a los años de la última guerra, con la secuela de una pavorosa devastación de su suelo, arrasamiento de cultivos, inundaciones, destrucción de aldeas y ciudades, de puertos, diques, canales, puentes. Quedan todavía, como testigos visibles, numerosas zonas explayadas, escombros, montes con sus troncos enhiestos, que están siendo aprovechados en la reconstrucción edilicia, vial, fluvial, marítima y forestal, como obedeciendo a una consigna superior dictada por autodeterminación de los propios holandeses: trabajar siempre por el engrandecimiento de la patria.

En este pueblo viril se amalgama el sentido idealista y práctico de la razón de existir: idealista por tradición, heredada del padre de la Patria y Estatuder, Guillermo el Taciturno, Príncipe de Orange; idealista, a pesar de las dos ocupaciones germanas soportadas en lo que va de este siglo, y aún frente a la amenaza de una tercera guerra; y práctico, porque al conquistar la propia naturaleza, ganándole al mar, palmo a palmo, centenares de kilómetros que convierte en fértiles praderas, "polders", como expresión culminante del esfuerzo y trabajo imperecedero de esta raza de "pioners".

Amsterdam. La Venecia del Norte.

Desde el aire se la ve surcada por numerosos canales atravesados por más de 400 puentes, formando un conjunto de islas que sobrepasan el centenar, fácilmente accesibles por su tránsito fluvial y terrestre, adoptando un trazado en forma de anfiteatro dirigido al noreste, donde es cerrado por la cortadura del Golfo de Ij que contiene el gran puerto de Amsterdam.

Pero transportado súbitamente a la ciudad y ubicado en el eje mismo de su anfiteatro, frente a la famosa Torre de la Casa de la Moneda (Munttorem), el espectáculo adquiere color de algo soñado, difícil de narrar, ante la diversidad de impresiones en el torbellino bullicioso de la gran urbe.

Recorriendo sus calles, o navegando sus canales, bordeados de tilos, se puede apreciar dos arquitecturas, netamente diferenciadas: la típicamente antigua, con techos de tejas o pizarras a dos aguas, teniendo algunos sus fachadas, terminados en punta o en forma escalonada; hay barrios enteros con estas casas varias veces centenarias, verdaderas joyas arquitectónicas, en cuyas fachadas está inscripta la pátina del tiempo. Muchas han sido transformadas en restaurantes típicos, muy acogedores, artísticamente adornados con curiosidades y decoraciones de estimable factura. De arquitectura moderna, son testimonio magníficos edificios, como la Estación del Ferrocarril y el Museo del Estado; otros denotan alardes en la técnica de fundación, si se tiene en cuenta el subsuelo de aluvionamiento cenagoso en que están construídos.

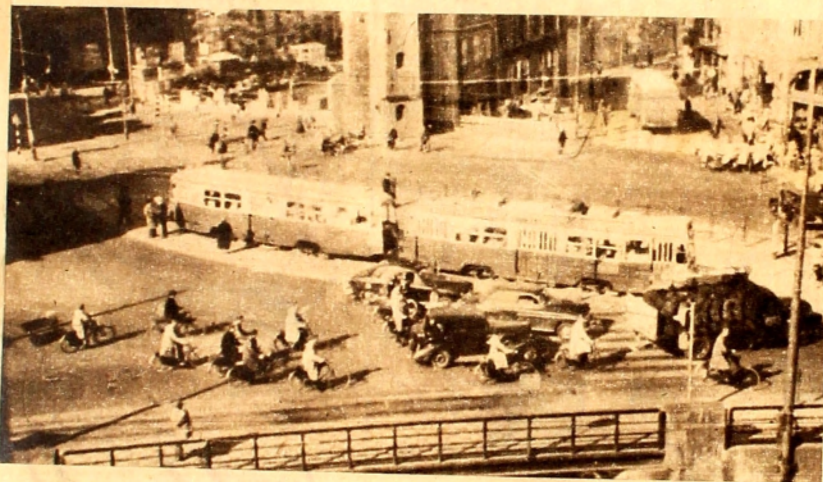


Confortable lancha a motor que realiza cruceros por los canales y el puerto de Amsterdam. Al fondo un grupo de casas con el característico estilo norteño.

En el severo y majestuoso edificio Rijksmuseam, (Museo del Estado) ubicado al borde de uno de los más hermosos canales, y amplia avenida enjardinada (Stadhouderskade), se admiran las obras de Rembrand Van Rinj, Frans Hals, Anthonie Van Dijck, etc. (holandeses); de El Grecco, Tintoretto, Murillo, Velázquez, etc. En una sala espaciosa y de equilibradas proporciones, se exhibe como única pieza pictórica mural, la mundialmente ob.a famosa de Rembrand "Ronda Nocturna", tal vez la más extraordinaria expresión pura de la escuela realista.

El holandes es muy respetuoso de las disciplinas del tránsito, no solamente en la ciudad, sino también en las arterias viales que se congestionan en los fines de semanas con largas caravanas de vehículos, con abundancia de ciclistas (se calculan actualmente 3 millones de bicicletas, es decir una por cada 3 habitantes).

Es un espectáculo novedoso para un sudamericano ver la extraordinaria circulación de bicicletas, utilizadas por hombres, mujeres y niños en sus tareas cotidianas. Tienen ciertos privilegios para circular por calzadas especiales suplementarias en las grandes arterias o simplemente, y cuando es por carreteras lo hacen tranquilamente porque se saben preservados con el cuidado que adoptan los automovilistas al sobrepasarlos.



Escena corriente del tránsito matutino en una calle céntrica de Amsterdam.

La regulación de tan intenso y heterogéneo tránsito ha sido logrado perfectamente por la combinación sencilla de señales luminosas, inscripciones, gráficos sintéticos, y marcaciones en las calzadas; conjunto de disposiciones rigurosamente observadas y cumplidas por conductores y peatones.

Notas de colorido exótico son las viviendas flotantes, que es posible observar en algunos canales sub-urbanos. Por estos canales, ramificándose extraordinariamente desde los puertos marítimos a ciudades y al hiteland, se realiza un intenso e ininterrumpido tránsito de embarcaciones, entre ellas, precisamente las viviendas flotantes. Son grandes barcazas con instalación de ambiente compartimentados en uno o más pisos, en los que se transparenta el bullicio de la vida hogareña, a través de sus amplios ventanales.

Como elementos visuales, que sintetizan episodios de triste recordación para los holandeses, se observan las semienterradas casamatas, y las hileras de pequeños y puntiagudos bloques de cemento (Defensas artitanques) construídos por los alemanes; en las dunas costeras del Mar del Norte, son muy visibles y constituían un sistema defensivo muy armónico.

Habiendo conocido el aerodromo de Schiphol, ubicado a 10 Kms. al S. O. de Amsterdam, estimo de interés hacer algunas referencias sobre el mismo.

Este magnífico aerodromo, centro de confluencia de muchas rutas aéreas europeas e intercontinentales, fué inutilizado totalmente por los alemanes en la última guerra mundial, al bombardearlo despiadadamente; pero, tan pronto fué lograda la evacuación de las fuerzas enemigas dieron comienzo los trabajos de reconstrucción, levantándose sobre lo que era un campo de ruinas, nuevas instalaciones, talleres etc., restableciéndose su campo de aterrizaje y maniobras, dotándosele, además, de un confortable edificio destinado a cumplir eficientemente el servicio que reclama su intenso movimiento de pasajeros y carga.

Por todo ello y por su recia organización, Schiphol goza de justa fama como aeropuerto internacional.

No es posible que termine esta sencilla nota sobre las impresiones recogidas en Amsterdam y alrededores, sin hacer alguna referencia al típico molino holandés, tantas veces observado en cartulinas postales o estampas de paisajes holandeses.

No son propiamente estos lugares los que se indican por contener abundancia de molinos a viento; los paisajes característicos, bajo este aspecto, están ubicados en las provincias septentrionales, en localidades como Zaandam y Alkmaar (de esta última proceden los famosos quesos-bolas de Holanda).

Sin embargo, muy próximo al aerodromo de Schiphol se pueden observar algunos de estos típicos molinos, cuyas siluetas se recortan francamente en un horizonte de infinita planicie, con su basamento emergiendo infaliblemente a la vera de un canal.

(Especial para EL DIA).

Alberto BERGALLI.



Tarzan

by EDGAR RICE BURROUGHS®





